



Queridas hermanas,

Les comunicamos que el domingo 1 de marzo de 2026, en la Comunidad de Fresno DM, Estados Unidos, a las 6:20 am, Jesús Maestro llamó a la eternidad a nuestra hermana

SR M. GIOVIANA – ANDREINA LUIGIA FRATELLI
nacida el 25 de septiembre de 1927 en Cinisello Balsamo - Milán (Italia).

La pequeña Andreina Luigia recibió el don del bautismo el 2 de octubre de 1927, festividad de los Ángeles Custodios. Era la mayor de los dos hijos de los Fratelli: Erminio y Rossetti Maria Assunta.

Ingresó en la Congregación en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre de 1943, en la Casa Madre de Alba (Cuneo), donde emitió su profesión religiosa el 25 de marzo de 1946, hace casi 80 años. El 25 de marzo de 1951, en la Solemnidad de la Pascua, emitió su profesión perpetua en Staten Island, Nueva York, EE. UU.

Inmediatamente después de su profesión religiosa, fue asignada a la comunidad de Fossano para trabajar en el apostolado de la difusión de la buena prensa. En 1947, fue enviada a Roma, a la comunidad paulina de San Paolo Film, dedicada al apostolado sacerdotal, donde sirvió hasta 1948, cuando se le pidió que partiera a Estados Unidos como misionera. Llegó a Staten Island, Nueva York, en 1949 con un segundo grupo de Hermanas. Al no contar con una casa propia en ese momento, permaneció en la Casa Paulina de la Sociedad de San Pablo, continuando su labor en el apostolado sacerdotal. Hizo su profesión perpetua en 1951 y luego se trasladó a Derby, Michigan, donde continuó su ministerio sacerdotal.

De 1954 a 1961, vivió en Staten Island, sirviendo en el taller de confección. De 1961 a 1964, volvió al servicio sacerdotal en Canfield, Ohio, como superiora local. En junio de 1964, regresó a Staten Island como superiora local. De 1967 a 1988, estuvo asignada a nuestras comunidades de Fresno y Los Ángeles, California, como superiora local, consejera regional y coordinadora de la organización CAL USA.

En enero de 1988, fue transferida a Boston, donde sirvió hasta 2019. Se le confió la dirección de la Oficina Central para el Apostolado Litúrgico, que coordinaba todos los Centros, ejerciendo como ecónoma y consejera regional. Durante este período, desempeñó un papel clave en la fundación de nuestra comunidad en Los Ángeles. Incluso en los últimos años de



su vida, a pesar de su delicada salud, continuó viajando entre Boston y Los Ángeles, realizando, con espíritu misionero, vuelos de siete horas.

En 2014, aprovechando su experiencia y conocimiento histórico, se le confió el cuidado de los archivos y la historia de las Pías Discípulas del Divino Maestro en los Estados Unidos.

Las hermanas la recuerdan por sus cualidades personales: un gran deseo de hacer el bien y un temperamento fuerte y generoso que le permitió realizar tareas desafiantes para nuestra Congregación.

Sr M. Rosalia Rossetti, quien tuvo la oportunidad de experimentar con ella un atisbo de su último viaje aquí abajo, testifica: «Estoy segura de que mi vocación a ser Pías Discípulas maduró en la oración y la ofrenda de mi prima Sr M. Gioviana. Conocí a Sr M. Gioviana ya como religiosa profesa: sabía que tenía una prima que era religiosa en Estados Unidos, pero todo terminó ahí. Mi relación con ella maduró y se consolidó como ya como religiosa profesa, convirtiéndose en un intercambio cada vez más intenso de oración, perspectivas e inquietudes. Hasta su último aliento, Sr M. Gioviana supo combinar la historia y las vicisitudes de los primeros días de la Congregación en Estados Unidos con la mirada puesta en el futuro. Era una persona “supermotivada”, puntual y precisa en todo: en la oración, en particular por las vocaciones, el futuro de la Delegación, en el apostolado, en su gratitud a las hermanas, en su atención a los demás y en su gratitud hacia los benefactores. ¿Qué legado deja? ¿Qué nos deja a mí y a todas nosotras? Saber valorar el patrimonio de nuestra historia como Pías Discípulas y transformarla en un testimonio vivo, profundo y profético para el mundo de hoy.

Sr. M. Kathryn Williams, Superiora delegada para Estados Unidos/Irlanda, escribe: «En sus últimos años, Sr. M. Gioviana mantuvo su entusiasmo por la misión y un profundo amor por la belleza del apostolado. Incluso cuando su cuerpo se debilitaba, su mente y su corazón estaban llenos del deseo de «¡siempre mejorar, siempre hacer más!» Recuerdo sus paseos matutinos por el hermoso jardín de Fresno. Al amanecer, cuando el mundo aún estaba en silencio, caminaba con Sr. M. Nieves, compartiendo pensamientos e ideas sobre cómo enriquecer y difundir nuestra misión. Después de cada comida, insistía en ayudar, secar los platos y servir en todo lo que podía. Sr. M. Gioviana tenía un don especial para conectar con los benefactores. La querían profundamente, y su amabilidad y cortesía inspiraban generosidad y bondad a cambio. Incluso en sus últimos años, cuando su vista se deterioraba, utilizó todos los medios a su alcance para leer la Palabra de Dios y escuchar las enseñanzas del Papa. Sr. M. Gioviana fue sin duda uno de los pilares en el desarrollo de la misión de las Pías Discípulas del Divino Maestro en Estados Unidos. Falleció en paz, rodeada del amor y las oraciones de Sr. M. Nieves y su comunidad.

Sr. Anne Mary Breen recuerda: «Sr. M. Gioviana era una mujer de carácter fuerte, y con generosidad puso esa fuerza al servicio de su apostolado y misión. Quienes vivieron y trabajaron con ella vieron a una hermana profundamente arraigada en la oración, plenamente comprometida con su vocación. Poseía un conocimiento extraordinario de la tecnología y la historia, y los utilizó con entusiasmo para el bien de la Congregación. Su dominio del inglés era excelente y se comunicaba con claridad y confianza. Incluso en los últimos años de su

vida, continuó aprendiendo y creciendo. Se convirtió en una experta en sistemas de contabilidad, dominando lo que a muchas les habría resultado difícil, y otras a menudo buscaban su guía y consejo. Siempre estaba dispuesta a ayudar, y su generosidad y determinación eran verdaderamente inspiradoras.»

Mucho antes de que *las redes sociales* se familiarizaran con la comunidad, Sr. M. Gioviana las usaba para mantener a las hermanas conectadas con la Iglesia universal y local. Descargaba las últimas noticias del Vaticano de los sitios web y las dejaba en la capilla para que todas las leyeran. A través de este servicio silencioso, mantenía a la comunidad informada sobre los eventos pontificios y la vida de la Familia Paulina, ayudándonos a permanecer unidos a la Iglesia más allá de las paredes de nuestras Comunidades.

Las palabras de San Pablo parecen reflejar su vida: «He combatido el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe» (2 Tim 4,7). En su silenciosa dedicación, perseverancia y fe inquebrantable, Sr. M. Gioviana vivió verdaderamente estas palabras.

Querida hermana, llamada a recibir el premio de tu vida terrena en la mañana de la Pascua semanal y a la luz de la Transfiguración del Señor, intercede por nosotras, discípulas misioneras, para que seamos y nos llamemos verdaderamente discípulas de Jesús Maestro: las que obedecen a la voz del Padre y escuchan al único Maestro, camino, verdad y vida.

Roma, 3 de marzo de 2026


Sr. M. Micaela Monetti